IV

POEMAS MODERNISTAS

ÍNTIMA

Cuando nací, la guerra
llegaba hasta la sierra
más alta de mi tierra;
y al poner de repente
mi pie dentro de un charco de sangre, el charco hirviente
con una de sus gotas me salpicó la frente.
Me arrulló la armonía
de la trompetería,
de la que es sólo un eco toda mi poesía;
y como fueron años de pólvora y fragor
los de mi infancia, el beso de mi madre era flor
de púrpura y su abrazo serpiente de dolor.....

Yo no jugué de niño; por eso siempre escondo
ardores que estimulo con paternal cariño.
Nadie comprende, nadie, lo viejo que en el fondo
tiene que ser un hombre que no jugó de niño.....
Recuerdo que á su lado
mi madre me tenía,
aquel siniestro día
en que escuché espantado
sonar el destemplado
clarín del vencedor.
— ¡Escúchalo! — decía
mi madre..... Y lo escuchaba, lo escucho todavía,
lo escucharé hasta cuando resuene otro mayor.
Por eso hoy que me inspira
ese recuerdo henchido de la más santa ira,
los nervios de mi madre son cuerdas de mi lira.....

Después, mis dieciocho años corrieron como río
sinfónico por entre cañaveral bravío.
Bebí en el tosco vaso de las revoluciones,
me retorcí entre hierros, erré por las prisiones;
y yo que no fuí niño, me decidí á ser hombre.
Antes de tiempo supe del calabozo obscuro
y el pan amargo y duro;
pero dejé mi nombre
escrito en letras rojas sobre la cal del muro.....

Cuando alcancé una sola sonrisa de la Suerte,
fuí al trópico. Ví tánta Naturaleza fuerte

que mis ojos ya hechos á esas grandes visiones,
las devuelven ahora dentro de mis canciones.
Tal es cómo mi verso finge una ceiba enhiesta,
á cuyo pie dictaron cien caciques sus leyes
y bajo cuya sombra pueden dormir la siesta
veinticinco pastores con sus cincuenta bueyes.....

Esta es mi breve historia de nave en torbellino.
Osado peregrino,
zarpé contra el Destino;
y en medio del camino,
sentí un amor que vino
como caricia suave.....
¡Mujer: tú fuiste á modo de un pájaro marino
caído en la desnuda cubierta de mi nave!.....

EPITALAMIO REGIO

(S. S. M. M. DON ALFONSO XIII Y DOÑA VICTORIA EUGENIA)

El Rey se va de caza.
Su rutilante espuela
se clava contra el flanco de un gran bridón, que vuela
por montes y collados, detrás de una gacela.
Precédele un tumulto de canes ladradores;
y síguele una escolta de intrépidos señores,
que arrojan, como flechas, sus potros voladores.
Entre el ladrido alegre de la veloz jauría,
el cornetín de caza da al aire la armonía
que en el poema trágico Hernani oyera un día;
y aquella voz que sale del retorcido hueco,
encuentra en lo más hondo de la montaña un eco
que empieza fragoroso, pero que acaba seco.

En tanto el Regio potro, que ensaya los clarines
de un resoplido, al ábrego hace silbar sus crines,
como si fuesen dignas de acariciar violines;
y va, de brinco en brinco, por selva y por llanura:
y el Rey, á cada salto, se afirma en la montura
con un sacudimiento de toda su figura.
La selva se acobarda y el llano eleva al cielo
las nubes de su polvo. Y aquello es como un vuelo:
apenas si los potros rozando van el suelo.
Y por los arcos verdes que hacen las ramas flojas
(ceremoniosamente saben doblar sus hojas)
pasa el tropel vistoso de las casacas rojas,
en una cinegética evocación pagana,
bajo el imperio siempre feliz de la mañana,
que tiene ojos azules y es rubia como Diana.
¡Oh, nobles cacerías! Estrépito de fiestas;
halcones, perdigones, venablos y ballestas,
persiguen, por en medio de todas las florestas,
al corzo galopando con ímpetu gentil,
al pájaro inundando de trinos el pensil
y al jabalí enseñando sus dientes de marfil.....
¡Sús, bravos cazadores! Se escapa la gacela.
Salta un ribazo (el potro del Rey detrás); y vuela.
Penetra en la maraña; y el Rey hinca su espuela.
Cautiva en la maraña queda por fin: los perros
rodéanla clamando. Y hay un fragor de hierros.....
Y todas esas voces resuenan en los cerros.
Pero, ¡oh prodigio! ¡oh gloria del Rey! en el instante
mismo en que la gacela se rinde, hacia el distante
confín un hada surge. Su carro de diamante,

que tiran seis corceles, llega al paraje. El hada
al Rey le habla en secreto (se entiende su mirada):
— Esa gacela es una Princesa, está encantada. —
El Rey la cacería concluye aquí. Regresa;
y de regreso trae, ya nupcialmente presa,
encima de su mismo bridón á una Princesa.
¡Oh, Princesa encantada de una selva de amor!
Yo te diré al oído que tu triunfo es mayor;
porque en tus gracias tienes cazado al cazador.....

FUGA

En la estepa
desolada,
con el cielo de una noche que exprimía
sus estrellas como lágrimas,
contra el viento que gemía argamente
como cuerda de guitarra
que retuerce su sonido
bajo el dedo que lo arranca
un trineo,
un trineo todo frágil y crujiente como cáscara,
iba en fuga por las nieves,
entre ensueños y neblinas y suspiros y fantasmas.....

¡ Y quién sabe la pareja
que en el rápido trineo se escapaba !
Él, macizo,
de ancho tórax y de atléticas espaldas ;
ella, leve,
mal envuelta con pelajes y con gasas.
¿ Quiénes eran ?
Quiénes fueran. Dos amantes, sólo un alma.
Y en la estepa
desolada,
los caballos relinchantes y nerviosos
galopaban..... galopaban..... galopaban.....

De repente,
desde el fondo de las sombras apretadas,
llegó el eco de un galope
que al galope de caballos contestaba.
— ¿ Son los lobos ? — ¡ Son los lobos !
Y las ráfagas
de aquel viento parecían
como aullidos de hambre y rabia.....
Y las luces de los astros
como ojos de amenaza.....
Y la noche negra como
boca de uno de los lobos que á galope se acercaban.....

— ¿ Son los lobos ? — ¡ Son los lobos ! —
Dúo infausto. Noche trágica.
Y se oía un latigazo
como un grito de esperanza.

Retorciase en las sombras
la figura de la dama;
y á manera de una angustía,
sacudía sus cabellos y veía á sus espaldas.
Él, al golpe de su látigo, en los lomos
de los líricos caballos hacia ascuas.
Y en la estepa
desolada,
los caballos relinchantes y nerviosos
galopaban..... galopaban..... galopaban.....

Medialuna
cadavérica, azulada,
como boca que sonríe de repente
dilató sobre las nieves la caricia de su plata.
Y la paz llegó. Los lobos
se alejaron. Una racha
jubilosa recogió el relincho alegre
de los trémulos caballos. Y la dama
cambió, entonces, con la Luna
la amistad de una mirada.
Y él, al golpe
de su látigo, en las ancas
hizo cruces
sesgas y amplias.
Y la estepa,
fué pasando, toda blanca,
por debajo del trineo
y quedando como nunca desolada.....

DANZA GRIEGA

(ODETTE VALERY)

La griega baila gravemente,
la griega baila gravemente con monorrítmico vaivén.

Alza su cuerpo
como en un brindis una copa que hirviese llena de placer;
y vibra toda,
con la violenta sacudida de un arrebato sin por qué.
Inmóvil quédase un instante;
y por detrás de la cabeza cruza sus brazos; y después
saca su tórax, y se quiebra
por la cintura en un escorzo de melodiosa languidez.....

La griega baila gravemente,
la griega baila gravemente con monorrítmico vaivén.

No es la guitarra palpitante
(así parece tal mujer)
que se destaca en los proscenios sobre las ferias andaluzas,
con su chaqueta de caireles y su sombrero calañés.
No es el violín excitativo
(así parece tal mujer)
que en los tablados parisienses, entre compases cancanescos,
vierte su copa de champaña sobre el erótico tropel.
Ella es el harpa. Ella es el harpa
del paganismo : árbol vibrante que echa sus flores otra vez.
Ella es el harpa majestuosa;
harpa de nervios de mujer,
como manojo de cien cuerdas
que se retuercen y se enroscan desde la nuca hasta los pies.
Tal cuando luce castamente
el mármol griego de su impecable desnudez,
ni excita ardores contumaces,
ni erecta sondos apetitos, ni evoca músicas de harem :
es una estatua que se anima,
es una estatua que se anima cual si lo hiciese sin querer;
y que parece
árbol movido por el aire de un misterioso no sé qué.....

La griega baila gravemente,
la griega baila gravemente con monorrítmico vaivén.

Á veces juega con un velo,
que la circunda á la manera de un gran suspiro : entonces es
cuando simula una de aquellas
diosas de un tiempo que se fué,
que toda envuelta en una nube
desde su cielo baja al suelo, donde tropieza sin caer;
y á veces juega con el óvalo
de biselada luna y mango de marfil lírico, y se ve,
con movimientos siempre lentos,
desde el oleaje de sus bucles hasta las conchas de sus pies...
Quédase inmóvil de repente,
cual si rozándole la frente pasase el clásico laurel.....
Y abre los ojos
pestañeantes y repletos del más olímpico desdén :
y en el estuche de los párpados,
sus ojos brillan como piedras de un enigmático joyel,
y se revuelven, y se entornan,
y hablan de cosas nunca vistas y de otras vistas sin querer...

¡Oh quién pudiera
saber qué dicen esos ojos!... ¿Saber qué dicen?... Yo lo sé.
Hablan del cielo serenísimo sobre su azul Mediterráneo,
de las campiñas amplias que hace su Sol de Grecia florecer,
de sus boscajes voluptuosos en que los sátiros jadean
y las bacantes se abandonan á la caricia del vaivén.....

¡Salve á ti, blanca y fresca ninfa!
Falta en tus manos el carrizo de siete huecos, en los que
juegan tus dedos, mientras soplas la melodía, á cuyos sones

llegan las bíblicas serpientes y se aletargan á tus pies.
¡Salve á ti, blanca y fresca ninfa!
¡Salve á ti, estatua del placer!
Sigue bailando gravemente,
sigue bailando gravemente con monorrítmico vaivén.....

MEDALLÓN

(CALDERÓN DE LA BARCA)

Mordió el buril un disco metálico y fulgente
y fué grabando, en fina laminación, tu busto,
que al fin cobró un aspecto sacerdotal y augusto,
con túnica en los hombros y lauros en la frente.

El ojo imperativo y el labio sonriente
destacan su energía sobre el perfil robusto;
y al rededor, con letras de complicado gusto,
tu nombre va enroscando su nudo de serpiente.

La efigie reconoce quien apreció tu imperio.
En el reverso vibran, en elocuente escena,
dos manos sarmentosas que pulsan un salterio;

y, en las evocaciones de aquella Edad de Oro,
cuando, en aéreo círculo, el medallón resuena,
parece que palpita tu espíritu sonoro.

ODA FÚNEBRE

VICO † CALVO

Ciñete la carátula,
ponte el coturno tétrico
la carátula negra y el coturno del mal.
Y con un gesto olímpico,
¡oh musa hispana!, yérguete
sobre la escalinata de un canto funeral.

Es el instante único
en el que van exánimes
dos hombres que en la gloria partiéronse un laurel;
y al contemplar sus túmulos
deben gemir los ánimos
cual mármoles que suenan al golpe del cincel.

Pasa el cortejo trágico.
Delante van cien vírgenes,
un tamboril siniestro y un ronco caracol.....
Vírgenes de albas túnicas
llevan sus cirios trémulos,
como en un luminoso pentecostés del Sol.

En los hombros atléticos
de musculosos jóvenes,
pesadamente avanza fatídico ataúd;
tal un perpetuo símbolo
en el que, en rito helénico,
la muerte va apoyada sobre la juventud.

Después marchan los próceres
de las virtudes cívicas,
la dinastía regia, la grave majestad;
y así es como adivínanse,
en el tropel innúmero,
las olas incesantes que vienen de otra Edad.

Al fin, un coro místico
salmodia un rezo unánime
en que el lamento cunde con íntimo fervor.
Cien voces, cual són lóbrego
de cien cavernas cóncavas,
pregonan en cien cantos dos muertes y un dolor.

(Otro ataúd fantástico
pone su nota lúgubre
bajo del áurea lluvia de meridiana luz.)
Detrás de cada féretro,
con la actitud enérgica
del puño de una espada, levántase una cruz.

Uno es la Fuerza : el ábrego;
otro es la Gracia : el céfiro.
Y ambos tienen las notas de todo el diapasón.
Los dos vibran armónicos,
cual puestos al unísono
dos cítaras de nervios y un solo corazón.

¿Y quiénes son los héroes
que así á dormir dirígense,
entre el tropel, al seno de tierra maternal?
Los dos fueron los mágicos
que, en maravilla escénica,
representaron toda la Vida : el Bien y el Mal.

Tal el Quijote clásico
baja del rocín lírico,
porque se siente lleno de espíritu español;
y se une al tropel póstumo,
llevando un cirio fúnebre
en cuya punta tiembla como una chispa el Sol.

EL HIMNO Á LA VOLUNTAD

Voluntad, alma antigua :
¡ es preciso triunfar !
Donde ha habido laureles
ha tenido que haber voluntad.

Como es hembra, la Vida
ama al fuerte varón ;
y se rinde á su abrazo,
porque goza en rendirse al vigor.

Aquel verso de Ovidio
que enaltece al audaz,
es un verso que saben
de memoria la tierra y el mar.

Es la fuerza la que abre
surco y mina : ella es
la que rasga las olas
por delante de todo bajel.

El camino está abierto
para el conquistador :
pondrá el pie firmemente
donde sepa poner corazón.

Voluntad, alma antigua :
¡ es preciso triunfar !
Donde ha habido laureles
ha tenido que haber voluntad.

Voluntad es la clava con que Alcides sacude el Olimpo,
voluntad el escudo con que Aquiles se lanza al fragor.
Es el arco de Ulises que dispara los dardos certeros,
es la espada vibrante de Alejandro que brilla en el Sol,
es el árbol sin flores en que muere Jesús endiosado
y es la vela sonora que despliega en su nave Colón.
Una América hay siempre que te aguarda, Colón : ¡ serás grande !
Un altar que te espera tras la muerte, Jesús : ¡ serás Dios !

Voluntad, alma antigua :
¡ es preciso triunfar !
Donde ha habido laureles
ha tenido que haber voluntad.

PANOPLIA

(EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA ISABEL VENEGAS)

Dime, si has visitado la Real Armería,
¿ qué sentiste ante aquellas antiguas armaduras ?
Mi verso evocativo perfila las figuras
heroicas que se pierden en esa lejanía.....

Poeta que á ti llego desde un remoto día,
¿ cómo podré halagarte con mis palabras duras,
si estoy enamorado de aquellas aventuras
y sólo siento aquella vetusta poesía ?

¿ Quieres oir mi canto ? Visita el gran museo
de las armas ; y, entonces, colmarás tu deseo,
posando en esas viejas panoplias tus miradas.

Tal, ya que á tu capricho mi inspiración someto,
como una de esas viejas panoplias, mi soneto
desdobla el abanico de sus catorce espadas.....

EL ÁRBOL CAÍDO

Un bosque de palmeras
empenacha de pronto la riscosa extensión.
Es un tropel vibrante de hojas largas y finas,
á través de las cuales se ve un país de oro,
mitad americano y mitad español.

Y bien : en este bosque
hay un árbol caído. ¿ Caería de dolor ?
¿ Caería como caen dentro de nuestras almas
la fuerza y la ilusión ?
¡ Ay ! Este árbol caído
fué una fuerza mayor,

de raíces profundas
y tronco lleno de una savia que floreció;
y fué por sus follajes
una egregia ilusión,
que poblada de nidos columpiábase encima
de los campos á modo de una lira sin voz.

¿Y quién no tiene en su alma
uno, dos, muchos árboles caídos? ¿Quién no vió
en cada árbol caído
la simbólica imagen de un hombre abandonado
sin fuerza ni ilusión?

¡Reposa, árbol caído!
¡Descansa, buen señor
de las selvas! Tus ramas
son brazos que suspensos muestran en profusión
los desolados nidos en donde un día hubieron
su hogar pájaros, locos ahora de dolor.
La elegía del árbol
es también la elegía del pájaro. ¡Oh gran Dios!
¿Qué será de la suerte de los pájaros — esos
intermediarios entre la mujer y la flor?
¿Qué será de la suerte de los pájaros? Todos
han perdido su nido; y el quejido encendido
de su lírica voz
vibra..... vibra..... se alarga, repitiendo en los aires
con monótono són:
— ¡Reposa, árbol caído!
¡Descansa, buen señor!

Cubrid, cubrid, palmeras, al pobre árbol caído
con un dosel en flor;
y desplegad encima del cadáver del árbol,
vuestras ramas nerviosas que parecen á modo
de abanicos del Sol.

EL ALMA INMÓVIL

Á Vargas Vila.

Homero está tranquilo: sus épicas canciones
tienen relampagueos, vórtices y explosiones;
pero él está tranquilo, como gimnasta raro
que sin quemarse pasa por entre el ígneo aro.

Y Dante está sereno: canta obscuras regiones
de tormentos rebeldes y sórdidas pasiones;
pero él está sereno, como solemne faro
que en la pavura negra pone su punto claro.

Shakespeare y Goethe ahondan dos abismos profundos
— corazón y cerebro — donde se agitan mundos;
y ni el inglés se inquieta, ni el alemán vacila.

Así la andina cumbre, del hielo de su frente
desata como el genio las iras de un torrente;
pero ella como el genio también está tranquila.